

Lecturas dominicales para que duela la vida

Flores Marín, Ana Lidya

2015-06-17

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1776>

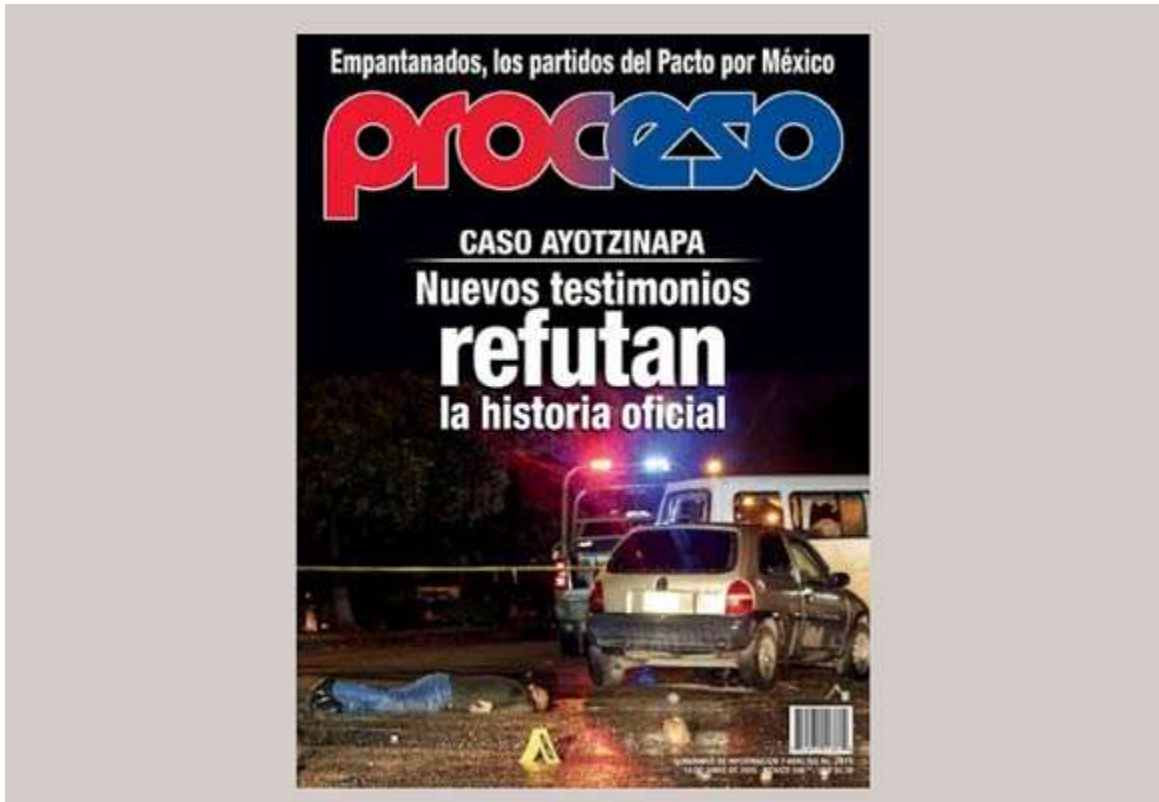
<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

■ MEDIEROS

Lecturas dominicales para que duela la vida

17/06/2015 04:00

Publicado por Ana Lidya Flores



El ritual de la lectura dominical de los periódicos pasa por los semanarios y las publicaciones que se editan quincenal o mensualmente. A diferencia de los neuróticos monitoreos de “entre semana”, donde se roba un trozo de atención a las actividades laborales o domésticas, el domingo combató la tricia vespertina con una mesa llena de publicaciones y una taza de café que tomaré sin angustia ni los sobresaltos del reloj que indica que hay que ir a lo que sigue...

Dicho lo anterior, refiero que el domingo 14 de junio de 2015 dispuse mi mesa de lectura dominical. Arranqué por *La Jornada* y me quedé estupefacta con la historia de Gonzalo Alfonso Castillo Sáenz. Tiene 16 años y una historia de horror rescatada por Sanjuana Martínez. En la cabeza del reporte especial firmado en Michoacán, se lee: “El 7 de enero en Apatzingán los federales perpetraron una matanza: sobrevivientes”. 27 párrafos repartidos en tres cabezas de descanso... Ni el café ni la tarde acariciadora lograron consolar mi corazón.

Gonzalo debería estar pasando el fin de semana con sus amigos o con su familia, pero las secuelas del ataque le han hecho perder 28 kilos. Ha pasado por tres operaciones y le falta otra para reconectar sus órganos. La colostomía que le practicaron hace que todo el alimento que ingiere vaya a una bolsa, y la

caja de bolsas cuesta 900 pesos. Las 10 piezas que contiene el paquete son incosteables para su familia. Su mamá ya empeñó su casa, ha pagado 100 mil pesos de medicina...

¿Qué hizo Gonzalo para estar pasando por esta situación? El 7 de enero se subió a una *pick up* blanca para ir a auxiliar a sus amigos porque les avisaron de una matanza en la plaza principal de Apatzingán. La entrevista a este joven se complementa con el testimonio de Noé Ramírez, que ha pasado por cinco operaciones por razones similares a las de Gonzalo.

Terminé la pieza periodística de Sanjuana Martínez profundamente afectada. Concluí de revisar *La Jornada*, pero la zozobra no me abandonó. Seguí con *Proceso*... Leí la sexta parte del reporte realizado por Anabel Hernández y Steve Fischer sobre el caso Ayotzinapa. De acuerdo con los periodistas, “una pieza clave en la versión que la PGR ha difundido tras la desaparición de 43 normalistas de Ayotzinapa es que los estudiantes fueron detenidos y llevados a la base de la Policía Municipal de Iguala antes de ser entregados a Guerrero Unidos. Pero el juez de barandilla que debería haberlos recibido asegura que no fue así”.

El gancho de atracción no puede ser más eficaz. Lo que refiere esta nueva entrega periodística es lo que se ha gritado a voz en cuello en todos los espacios colectivos en donde el caso Ayotzinapa sale a relucir. Ulises Bernabé García era el juez de barandilla en la infausta noche del 26 de septiembre. Hoy solicita asilo en Estados Unidos porque teme por su vida...

No es que antes no hubiera historias terribles en los periódicos y revistas... Quizá es que cuando era más joven sí lograba llegar a los suplementos dominicales y a la sección cultural. Será que los años se me vinieron encima. Será que el país se está cayendo a pedazos y cada vez que las reporteras van y recuperan una historia de vida, agradezco su trabajo pero con lágrimas en los ojos por el dolor de esos muchachos y sus madres desoladas. Será que el café del domingo ya no tiene el poder curativo que tenía hace 30 años. El caso es que esos reportajes son de lectura obligada, aunque nos duela la vida.